

Monseñor

Don Carlos Casanueva

Santiago.

Muy respetado y estimado Monseñor:

A fines de Enero recibí su atenta carta del 10 de dicho mes, con la copia adjunta de la solicitud ; fecha 21 de Diciembre, enviada a Roma.

Muy sinceramente le agradezco sus felicitaciones para el nuevo año, las que le retribuyo deseándole la bendición y ayuda del Señor para las múltiples obras en que con celo apostólico se ocupa, procurando la gloria de Dios y el bien de las almas.

Detenidamente he considerado delante de Dios el objeto de su solicitud enviada al Exmo. y Rvmo. Cardenal Prefecto de la Sagrada Congregación de Religiosos: la autorización de la Santa Sede para la reelección de la Madre Facundina per un cuarto trienio, como Superiora del Hospital Clínico. Reconozco la gran labor que durante estos años ha desarrollado la Madre Facundina, pero nueve años de actividad exterior tan intensa traen consigo inevitablemente y a pesar de la mejor voluntad, un gran desgaste corporal y, tal vez más aún, espiritual. Yo creo, respetado Monseñor, que considerando las cosas desde este punto de vista, estará de acuerdo conmigo en opinar que se impone la necesidad de un cambio de la Madre Facundina a otro Hospital en que pueda, en una vida más reposada, dedicarse con más tranquilidad a sus ocupaciones espirituales y materiales. De buen grado hubiera accedido a su deseo si me hubiera sido posible, pero como Superiora General, me siento obligada en conciencia a velar por el bien espiritual y corporal de las Religiosas.

Alabo, estimado Monseñor, su gran celo por el buen mantenimiento y progreso de esa Clínica en que tanto bien se hace, no sólo en lo referente a los enfermos, sino también en lo tocante a los estudiantes de medicina. Como Rector de la Universidad, comprendo que tenga especial afecto a esta obra suya que se ha ido levantando a costa de tantos sacrificios

y dinero, y que su gran deseo sea que continúe prosperando siempre más para la gloria de Dios. No creo, respetado Monseñor, que un cambio de Superiora, pueda traer consecuencias tan desfavorables para la Clínica; la Madre Facundina ha hecho en verdad mucho, esperemos que Dios continuará bendiciendo esta gran obra durante el gobierno de su sucesora que será una Religiosa muy competente en su especialidad de enfermera y que confío podrá contar con su valioso consejo para la administración.

En esta oportunidad no puedo menos de agradecerle todo el bien de que le somos deudoras: muchas de nuestras Religiosas han recobrado la salud y pueden contarse nuevamente entre los miembros activos de la Congregación, gracias a las medicinas y acertados tratamientos recibidos en la Clínica. Pido al Señor que El, con generosidad divina, le pague esta gran deuda que con Ud. hemos contraído. Un lugar preferente ocupa entre nuestros bienhechores por quienes rogamos en comunidad varias veces al día.

No dudo, respetado Monseñor, que la gran estimación que siente hacia la Madre Facundina le hará aceptar las razones que le expongo como motivo de su cambio, y las cosas se arreglarán satisfactoriamente. Esto pido con instancia al Corazón de Jesús.

Pidiendo su bendición sacerdotal, quedo
su humilde servidora en Cristo

S. Matilde,
Superiora General.